

MÁS Agricultura

EN LA DÉCADA PASADA, varios economistas agrarios empezaron a hablar de la nueva agricultura y de la nueva empresa agropecuaria: aquélla que se sustenta más en los conocimientos y la información que en los activos físicos, que fija su horizonte en las cambiantes demandas de los mercados más que en las potencialidades físicas de producción, aquélla que exige una gestión administrativa moderna para enfrentar la creciente competencia. Esto es ya una realidad en Chile, que se empezó a manifestar en los rubros frutícola y forestal. Con la apertura de la agricultura chilena al mundo se abren grandes perspectivas para muchos sectores nuevos y estos nuevos conceptos se extienden a todos los sectores de la agricultura chilena.

En este número de la revista analizamos dos áreas de creciente interés. En primer término está la agroindustria, que incluye toda la enorme gama de productos que incorporan procesos de conservación y transformación industrial. Hasta ahora, y a lo mejor equivocadamente, pensábamos que al no haber ventajas de contraestación la producción procesada, conservas, congelados, pulpas, no ofrecían ventajas competitivas y por consiguiente la agroindustria fue un sector poco considerado. Sin embargo, hoy vemos que las ventajas provienen de otras virtudes: una producción variada, una calidad potencial, un ambiente limpio, una capacidad empresarial, una experiencia exportadora... Además, con el vino

hemos demostrado que con nuestra calidad de materia prima podemos elaborar productos de alta demanda en los mercados internacionales.

El otro tema bajo análisis corresponde al sector lácteo. Dos especialistas plantean sus puntos de vista sobre el futuro y aunque difieren en sus enfoques tecnológicos, ambos visualizan un enorme potencial para el sector dado que en el país existen ventajas que pueden hacerlo competitivo. Ambos coinciden, sin embargo, que para hacer realidad este potencial es necesario agregar valor al producto primario: mayor valor por calidad, por procesos agregados, por nuevos productos orientados a la demanda.

Los artículos coinciden en el planteamiento de fondo: se terminó el negocio de producción de commodities para la agricultura chilena. Teniendo un sector agrícola pequeño, con una gran subdivisión territorial fruto de la reforma agraria, y al mismo tiempo incorporados en una economía abierta al mundo, las posibilidades de desarrollo se dan por la especialización, la orientación a mercados específicos y la agregación de valor. Para quienes son agricultores, la posibilidad de crecimiento está en buscar formas de apropiarse de parte de este mayor valor. De allí el creciente interés por integrarse en cadenas de comercialización y en buscar formas efectivas de asociación a lo largo de la cadena agroalimentaria.

Esta realidad plantea grandes exigencias a los profesionales y, por consecuencia, a las instituciones que los forman. Las universidades deben ir a la

vanguardia, proponiendo esquemas de formación más integrales, más flexibles para una más rápida adecuación a las cambiantes realidades. Un esquema que facilite la formación continua a través de sistemas modulares que permitan al profesional ir incorporando nuevas competencias a lo largo de toda su vida laboral. Un esquema que se abre a ámbitos profesionales nuevos, a la gestión de los recursos naturales para múltiples usos, diferentes a los tradicionales pero crecientemente valorados por la sociedad.

A la velocidad que avanzan la ciencia y la tecnología, no se puede pensar en continuar utilizando esquemas y estructuras de formación profesional pensadas en la década de los 80 y 90, para profesionales que ejercerán a partir del año 2010.

Agronomía y Forestal UC ■

